

EXPOSICIÓN SOBRE ARQUITECTURA DEL MOVIMIENTO MODERNO EN NAVARRA Y EL PAÍS VASCO – DO.CO.MO.MO IBÉRICO

GUIPÚZCOA

El 13 de Mayo se inaugura en la Delegación de Guipúzcoa del Colegio Oficial de Arquitectos Vasco Navarro (COAVN), una Exposición que nos acerca algunos de los proyectos más relevantes de la arquitectura del Siglo XX. Los comisarios de la exposición (los arquitectos Jesús Martín Ruiz, David Sánchez Bellido, Gabriel Ruiz Múgica y la Dra. en Historia del arte, Ana Azpiri Albistegui) consideran que este evento supone una buena oportunidad para valorar nuestro patrimonio arquitectónico cercano, en ocasiones poco conocido

La exposición, titulada **“REGISTRO DE EQUIPAMIENTOS DEL PAÍS VASCO Y NAVARRA ENTRE 1925 Y 1965, PARA LA FUNDACIÓN DOCOMOMO IBÉRICO”**, se ha financiado totalmente en base al Convenio firmado por el Decano del COAVN con la Empresa FYM, dentro del Programa Polaris, cuyo objetivo principal consiste en reafirmar una colaboración directa entre el colectivo de arquitectos y empresas. En ella, se muestra una parte del inventario de edificios de equipamientos (edificios para uso y servicio públicos) hecho para la Fundación DOCOMOMO Ibérico.

La Fundación DOCOMOMO (Documentación y Conservación del Movimiento Moderno) coordina a nivel internacional un extenso y ambicioso programa de investigación sobre el patrimonio arquitectónico del Movimiento Moderno. Con él, no persigue otra cosa que conocer, divulgar y proteger una arquitectura tan extraordinaria de calidad como indefensa ante la fragilidad de nuestra memoria.

El Movimiento Moderno en Navarra y el País Vasco

El Movimiento Moderno llegó a Navarra y al País Vasco al mismo tiempo que a Madrid y Barcelona. Lo hizo gracias al llamado “Grupo Norte” del GATEPAC. El GATEPAC (grupo de arquitectos y técnicos españoles para el progreso de la arquitectura contemporánea) fue la asociación que se encargó de traer a nuestro país los contenidos y las experiencias del llamado Movimiento Moderno en Europa. Los parámetros trazados por arquitectos como Le Corbusier, Mies van der Rohe o Walter Gropius e instituciones como la Bauhaus o los CIAM, compusieron una forma diferente de entender la arquitectura, que chocaba de frente con la tradición académica e historicista.

El donostiarra José Manuel Aizpurúa fue el líder del “Grupo Norte” y le siguieron, su socio José Luis Labayen en San Sebastián, Luis Vallejo y Juan de Madariaga en Bilbao y Joaquín Zarranz en Pamplona. Su trabajo para difundir la nueva arquitectura fue intenso, pero su obra construida acabó siendo reducida. En edificios de equipamientos se limita al Club Náutico de San Sebastián (1929) de Aizpurúa y Labayen, y al “Club Larraina” de Pamplona (1933) de J. Zarranz (tristemente desaparecido poco después de ser inaugurado).

Paralelamente al “Grupo Norte”, hubo otros arquitectos que produjeron obras muy interesantes. Si bien su enfoque tendió a buscar más el resultado estético que la fidelidad conceptual con el movimiento moderno, sus obras marcaron un estándar muy alto de calidad compositiva. En Guipúzcoa destaca la obra de Domingo Unanue en el Teatro Municipal de Ordizia, que inaugura una saga de interesantes aproximaciones a las vanguardias europeas, y al que le seguirán otros arquitectos de reconocido prestigio como Víctor Eusa, en Navarra, Pedro Izpizua en Vizcaya, y Pablo Zabalo y J. López de Uralde en Álava.

Con la llegada de la República, el Movimiento Moderno encontró el apoyo de los poderes públicos. Pero la crisis económica y la inestabilidad socio-política paralizaron la actividad edificatoria reduciendo considerablemente el número de obras finalmente construidas.

La Guerra Civil marcó el fin precipitado de esta etapa inicial del movimiento moderno y fue especialmente dramática para los miembros del Grupo norte del GATEPAC, con el fusilamiento de J.M Aizpurúa y la partida al exilio de J. Madariaga. Además, hubo una regresión

generalizada de la arquitectura, que abandonó los planteamientos racionalistas, asimilados a la República, y se refugió en un estilo historicista, con una acusada nostalgia del pasado imperial. El segmento que más sufrió este padecimiento fue el de los equipamientos, precisamente, el que tenía una mayor carga representativa.

La basílica de Aránzazu (1950-55) en Guipúzcoa, supuso la reaparición del Movimiento Moderno en el ámbito Vasco-Navarro y representó una aproximación a la arquitectura religiosa Europea del momento bajo la visión personal de dos extraordinarios arquitectos, F. Sanz de Oiza y L. Laorga. Durante la década de los 50 el Movimiento Moderno comenzó a tomar fuerza de nuevo, pero su influencia quedó reducida a las aéreas metropolitanas de Bilbao y San Sebastián.

Finalmente, es en la década de los 60 donde el estilo internacional adquiere su mayor desarrollo y madurez. Es en este momento, cuando la renovación del lenguaje arquitectónico por fin llega a los territorios históricos de Álava y Navarra, mientras en su influencia se consolida en Vizcaya y Guipúzcoa de la mano de arquitectos como Rafael Basterrechea en Bilbao y J. M Yturriaga en Donostia.

Autores:

Ana Azpiri Albístegi (Dra. Historia del arte)

Jesús Martín Ruíz (Arquitecto)

Gabriel Ruiz Mújica (Arquitecto)

David Sánchez Bellido (Arquitecto)